



15 de Julio de 1916

Año VI.—Núm. 126

#### SUMARIO

Concurso informativo, por *Un pajarista*.—De pesca, por *Un andaluz preguntón*.—Nube de verano (cuento), por *Rafael Casamitjana*.—Madrigal, por *J. Escribano*.—Tiro de pichón.—MESA REVUELTA: Denuncias.—Muy agradecidos, por *La Redacción*.—Libros recibidos.

(No se devuelven los originales.)

## Concurso informativo

Repetimos una vez más que CAZA Y PESCA es tribuna libre para todos los aficionados; por ello se ha inaugurado un concurso informativo con objeto de que puedan emitir todos su opinión y aportar ideas y medios prácticos que corten la destrucción de la caza, como asimismo la forma de llegar á una común inteligencia con los propietarios de fincas rústicas en beneficio de ambas partes.

Pueden tomar parte en este concurso todos los cazadores, pescadores y agricultores, sean ó no socios de esta Asociación ó suscriptores de la Revista.

Aun considerándome incompetente para presentar soluciones satisfactorias en el Concurso informativo en que CAZA Y PESCA invita á Sociedades y particulares para que expongan opiniones é ideas conducentes á evitar la destrucción de la caza que, desgraciadamente, cada día se nota con más intensidad; acordándome del dicho «No hay libro malo que no contenga algo bueno», aplico la misma regla á estas cuartillas, por si entre el fárrago que las

compone contienen alguna idea merecedora de que se tenga en consideración como aprovechable para el fin que se persigue en dicho Concurso, en cuyo caso quedaría satisfecha la aspiración que me guía al escribirlas. Y en caso contrario, me quedará la satisfacción de no haber dejado de ser útil á tan noble fin por apatía ó indiferencia, sintiendo haber aportado sólo mi ardiente deseo de conseguirlo.

Son muchas las causas que en España existen para la destrucción de la caza, muchas las personas que tienen interés en practicarla, y á otras muchas le son indiferente su fomento ó su destrucción.

La mayor parte sólo comprenden la diferencia que hay del derecho para cazar entre el que tiene licencia y el que no la tiene, cuando ello se lleva á cabo con escopeta ó hurón. Fuera de este caso, se consideran los últimos como los primeros.

Á los moradores de pueblos agrícolas y aldeas (se habla en general), que son los



que destruyen la caza, no les cabe en la cabeza que por el solo motivo de no pagar licencia no tengan derecho á capturar toda clase de aves y animales del campo. Comprenden bien que no pueden cazar con escopeta. Pero ¿sin ella?, como el que la paga.

¿Y qué ha de ocurrir en un país en que, aún no hace sesenta años, tenían los vecinos, en muchos pueblos, la obligación de presentar en el Ayuntamiento en día determinado uno ó dos pares de cabezas de gorriones, como pasaba cuando menos en Navarra y parte de las provincias limítrofes? No sé si aún ocurrirá esto en algún pueblo de la Montaña, que son en los que más suelen perdurar ciertas costumbres; pero todavía existe donde todos los años celebran una *pajarada* de gorriones cogidos en los nidos que abundan en los tejados de la iglesia y edificios anejos.

¿Qué han de aprender los niños que presencian tales destrucciones de indefensos pajarillos, llevadas á cabo hasta por personas respetables, que destruyen en tal operación, no sólo los nidos que encuentran con pájaros, que son condenados irremisiblemente á la cazuela, sino también los que se encuentran en período de incubación, dando por excusa que toda *aquella porquería* que los pájaros amontonan no sirve más que para perjuicio de tejados y paredes?

Las consecuencias tienen que ser las que estamos sufriendo.

Todas las gentes del campo se consideran con derecho á capturar ó matar las codornices, perdices y toda especie de aves y pájaros cuyos nidos encuentran en sus tierras ó terrenos del común.

Y cuando van á coger los nidos en tierras del vecino, se cuidan más de que no los vea el dueño del terreno que de las Autoridades, que están obligadas por la ley á denunciarlos en casos tales; pero ni remotamente se les ocurre castigar ni denunciar á esos delincuentes.

Todo campesino se cree en pleno uso de su derecho al pescar (no siendo con re-

manga, redes ó envenenando el agua) canchales y peces. Cazar (no siendo con escopeta, hurón ó perros), destruir los nidos y llevar los pájaros á casa para que los hijos se entretengan en martirizarlos hasta causarles la muerte.

Todo pastor considera justo y permitido, en los meses de Junio á Septiembre, ambos inclusive, regresar á sus viviendas con el zurrón bien provisto de toda clase de cría de caza de pluma y pelo, y... ¡calculen ustedes el destrozo que supone seis ú ocho hombres en cada pueblo dedicados casi constantemente de sol á sol á la destrucción de la caza, sin que de ello se libre ni aun la especie más pequeña, á las que el zagal de cada pastor se cuida de perseguir!

Si á esto se añade la desconsiderada, y por muchos conceptos perniciosa, tala de montes que desde hace medio siglo se perpetra en nuestro país, con beneplácito de las Diputaciones, que por excesiva y perjudicial benevolencia unas veces, y otras por débiles complacencias, conceden con lamentable asiduidad el permiso para cortar árboles que las más de las veces es con miras interesadas, si bien ocultándolas con pretextos al parecer plausibles, así comprendo que rápidamente desaparezca la caza, y aun asombra que no hayan desaparecido ya algunas especies, incesantemente perseguidas en todo tiempo sin dejarles más que limitadísimos sitios de nidificación donde con la mayor facilidad se les encuentra los nidos cuya cría, egoísta y glotonamente, es trasladada á la tiznada sartén.

Mucho, muchísimo podría decirse sobre este tema; mas no quiero producir aburrimiento con mi deslavazado estilo en quien tenga la paciencia de leer estas líneas, en las que procuro indicar y señalar algunas de las causas en que radica el mal que lamentamos, á fin de que sea más fácil encontrar el oportuno remedio.

El espíritu rutinario y de estancamiento que domina á las gentes del campo, en unión del desvío que sienten por todo lo



que contrarie su pereza intelectual ó inveterados hábitos, hace que resulten ineficaces las órdenes y leyes que existen en España contra la destrucción de la pesca y de la caza, por lo que sería muy conveniente que todas las Sociedades de este carácter, unidas á la General de Cazadores y Pescadores (mientras llega el día de la fusión), hicieran un llamamiento general á entidades y personas que con ello estuvieren conformes, para conseguir del Ministerio y Dirección correspondientes algunas reformas en la ley y reglamento de Caza y Pesca (que podrían ser propuestas por la General de Cazadores) y dar órdenes á los Gobernadores para que, con otras terminantes, recuerden y conminen á las personas investidas de autoridad en los pueblos, que cumplan y hagan cumplir la ley, castigando y multando á todos sus contraventores bajo estrecha responsabilidad, Pero que esta responsabilidad no sea letra muerta, no sea ficticia como viene siendo, y motivo por consiguiente de esa lenidad, de ese desprecio á la ley, que no respetan ni hacen cumplir por la impunidad con que faltan á ella.

Que les ordenen no permitir la destrucción de nidos en tejados, paredes y locales públicos, y castigarla donde quiera que bajo su jurisdicción se verifique, así como la muerte ó captura de toda clase de aves, pájaros, etc.

Si bien es verdad que esto está en la ley, la inmensa mayoría de autoridades rurales ni la tienen, ni la entienden, ni la han leído, y hay que decirles las cosas así.

¡Para cuántos de ellos sería todo esto cosa nueva!

Hace falta que á cada Ayuntamiento se le remita (con cargo) ó se le exija compre un ejemplar de la ley y reglamento de Caza y Pesca para el Alcalde, otro para el Juez municipal y otro para cada guarda que tenga, pues de otro modo no saben cuándo deben denunciar ó prender, ni conocen el alcance de su autoridad en esta materia.

En las poblaciones en que haya policía municipal ó agentes de ese carácter, tam-

bién se les debe entregar otro ejemplar, y así de creer es que hubiera más decomisos, no quedando impune tanta infracción de la ley, las cuales animan para otras que á diario, y particularmente en verano, se cometen, como igualmente en días de nieve en invierno.

Sería también muy eficaz que así como recientemente se ha reformado la ley Municipal para las poblaciones de más de 100.000 habitantes, se reformase para las de muy poco vecindario, no permitiendo Ayuntamientos autónomos para nada con menos de cien vecinos ni permitir pueblos con menos de diez á quince, pues necesariamente han de vivir á costa del monte que es de todos ó del Estado.

En los Ayuntamientos de muy poco vecindario, tampoco debieran tener los alcaldes los mismos derechos que en poblaciones de más importancia, pues sabido es que por su falta de cultura, de instrucción, que muchos no tienen ni la de primeras letras, no se encuentran capacitados para tal cargo. Validos de la autoridad de que se ven investidos y que ellos por su incultura no saben apreciar lo que representa, cometen las mayores arbitrariedades y continuas faltas. No debieran tener, por ejemplo, la facultad de condonar las multas que por contravenir la ley de Caza y Pesca se impusiesen (ni aun otras), debiendo para ello (á fin de evitar punibles favoritismos) acordar la condonación Alcalde, Síndico y Juez municipal, si existía alguna circunstancia atenuante, y cuando fuera la multa señalada y claramente justa y merecida, no podría ser perdonada ó condonada por nadie.

Las multas impuestas por faltas á esa ley, debieran pertenecer la mitad al guarda ó persona que prendiera, y si había denunciante, repartidas por igual entre el denunciante, el guarda ó persona que fuere y el Municipio.

Esto, aparte de otras disposiciones provechosas que deban adoptarse. Yo sólo pongo aquí lo que me parece más sencillo y práctico.



Convendría que la ley incluyese en la lista de premios por captura ó muerte de animales dañinos, la de los gatos monteses y comadreas (que también estropean mucha caza), y no propongo se premie la muerte de cada culebra con diez ó quince céntimos (que también sería conveniente), porque, para que esto fuese eficaz, se habían de entregar los céntimos á la presentación del reptil ó su cabeza. Y esto en España, aunque parece tan sencillo, creo tendría muchas dificultades.

Prohibir, ó cuando menos restringir, gravando la venta de liga para cazar, en atención á que casi en su totalidad y la mejor procede del descortezamiento de ár-

boles, principalmente del acebo, por lo que van desapareciendo en muchos montes, no reportaría ningún bien público y sí muchos perjuicios. Es, por consiguiente, efecto de un hecho delictivo y causa casi segura de otros.

La prohibición, restricción ó gravamen debiera figurar en la ley de Caza.

La repoblación forestal creo debe considerarse como necesidad nacional urgente.

Y dicho esto, espero continúen exponiendo sus opiniones algunos de los muchos que, mejor que yo, pueden ilustrar á los lectores de CAZA Y PESCA.

UN PAJARISTA.

## DE PESCA

Queridos acuáticos: Ved aquí al *Andaluz preguntón* gozando lo indecible y rebotando de satisfacción, sin tener que estar unos días tan atareado como en estos anteriores, durmiendo ahora á pierna suelta, comiendo á dos carrillos para reponerse del excesivo trabajo á que ha estado sometido larga temporada, y sin tener que ocuparse de otra cosa que de vosotros los que habitáis en el hermoso Jenil y sus afluentes.

¡Ojo, pues, incautos pececillos, los pocos que os hayáis librado de esa horda salvaje de dinamiteros que ya os están persiguiendo hace dos ó tres meses, sin que tengáis la fortuna de que caigan en poder de la Guardia civil!

¡Fiad en mí, pececillos; que el *Andaluz preguntón*, provisto de su correspondiente licencia, sólo y exclusivamente os perseguirá con su fina y flexible caña armada de buen sedal, bonito corecho luciendo los colores nacionales, con excelente aparejo de resistentes tanzas y bien afilado anzuelo, dejándoos en la libertad de tomar ó no

el cebo con que tal vez quiera engordaros para que cumpláis la ley de la Naturaleza de crecer y multiplicaros, cosas ambas muy precisas en estos tiempos en que tan escasos os han dejado esos parias, esos nutrias de la afición, tan opuestos al sostenimiento y aumento de vuestra raza!

¡Sí, inocentes barbillos, bocones, bogas y anguilas: yo os prometo trataros con la mayor amabilidad á los que tengáis la dicha de caer en mis manos; os sacaré el anzuelo con el mayor cuidado para molestaros lo menos posible; os trasladaré á mi bonita cesta de mimbres, donde disfrutaréis de la mayor comodidad y estaréis al abrigo de las inclemencias del tiempo, del frío, del calor, de la lluvia...; os llevaré después á la mejor habitación de mi vivienda, á la cocina, y os entregaré allí en brazos de una barbiana muchachona andaluza de quince á veinte abriles, de finas facciones y morenos ó rubios cabellos ensortijados, pero de traicioneros ojos, capaces de freiros sin candela, aceite ni sartén, no sólo á vosotros, si que también, y más pronto aún, á



este vuestro pescador (¡Dios te libre, *Andaluz preguntón!*) y á todos los pescadores nuevos y viejos, habidos y por haber, que visiten las riberas de nuestros arroyos, ríos, lagos, mares, océanos y... el Perejillo... (¡Ay, Dios; en qué aprieto se vería mi amigo D. Salvador!)

¿Qué mayor felicidad podéis apetecer, simpáticos acuáticos, que ésta con que os brinda el *Preguntón*? ¿Vais acaso á despreciarla? ¿Qué os espera si á él no os entregáis cuanto antes en cuerpo y alma? ¿Andar temerosos lo poco que os quede de vida, y morir cuando menos penséis á manos de esos traicioneros ambiciosos que os harán reventar de un zambombazo, dándoos la muerte más cruel, más infame y más inicua que jamás presenciaron los pasados siglos, que indudablemente se llamarían de las tinieblas y de la obscuridad, pero quizá mucho mejores que el presente, al cual damos el pomposo título de siglo de las luces? ¡De las luces, de las luces! De la desesperación de los buenos aficionados; del triunfo de los dinamiteros y, por consiguiente, del descaste de los animales que pueblan las aguas y, sobre todo, de la destrucción de cauces, acequias, presas, fábricas, etc., etc...!

Empero si son ciertos los refranes «Después de una tempestad, una gran serenidad»; «No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague»; «Ningún mal dura cien años», ya llegará el tan suspirado y dichoso día para vosotros de que gocéis de la mayor tranquilidad, en que os quedéis libres de tan funestos y encarnizados enemigos; porque siguiendo ellos sus criminales intenciones, en breve han de quedar destruídas las fábricas todas que se levantan en las márgenes de los ríos, y entonces sus propietarios pondrán el grito en el cielo pidiendo justa protección para sus haciendas y activa persecución para los destructores dinamiteros, y el Estado se verá obligado á usar de cuantos medios sean factibles para terminar con tales desmanes...

Y si á esto se agrega otra activa perse-

cución verdad á los pescadores de red durante la veda, y más aún á los que con diversas substancias infeccionan las aguas en todos tiempos ó usan de nasas, ansones y tanto y tanto artefacto con que os tienen siempre vuestra vida en un hilo y á nosotros, vuestros amigos los pescadores legales, dados al diablo, ya podréis ese dichoso día, yo os lo aconsejo, echar por alto el sombrero, cantar victoria y celebrarlo con inmenso júbilo organizando suntuosas fiestas diarias que os sirvan de expansión de vuestro ánimo, de recreo y de recompensa de los infinitos sustos que esos criminales pescadores os han causado. Sí; fiestas diarias durante las cuales sólo tendréis que cuidaros de poner unos cuantos vigilantes astutos que con la voz de ¡alerta! os avisen la llegada de los pescadores de la paciencia, de los *Job cañeros*, de la mayor parte de los cuales vosotros os burlaréis, porque sólo irán á llevaros cebo abundante, y por lomismo podréis recibirlos tranquilamente, asomando vuestras cabecitas á la superficie del agua y decirles con el mayor descaro: «¡Nadie, nadie llega; todos son *galapagueros* malos, que únicamente vienen á engordarnos; por consiguiente, compañeros, sigamos la fiesta!» Pero si al ¡alerta! de los vigías oís añadir: «Allí asoma D. Salvador Martínez acompañado de sus simpáticas hijas María y Leonor, y de los toreadores piscatorios de alternativa señores Llorente, Zornoza, Fito, Serré, Labit, *Cachete*, *Cachetito*, *Carrete*, *Sedal*, *Manguitas* y el *Andaluz preguntón*, acabad la fiesta á capotazos, corred presurosos á vuestros más reservados escondrijos, ocultaos cuanto antes, aunque sea debajo del cielo, porque aquellas preciosas jóvenes, orgullo de Valencia, aquellos caballeros de risueño aspecto, y sobre todo ese último *tío*, que siempre está malhumorado, se traen consigo el famoso cebo del *Andaluz*, y aun cuando os encomendéis á Dios, al diablo ó... al Barduena Álvarez-Reggio que dirige nuestra Revista (cuando menos esperabas saltó la liebre y te cogió des-



cuidado, amigo Francisco), tendréis por fuerza que probarlo y... aun sin repetir, rendidos á discreción, sin excusa, pretexto ni remedio alguno, y sin que os valga ni la bula de Meco, iréis á parar á las chisteras, cestas ó capachas de tan ilustres como famosos pescadores.

En resumen, queridos acuáticos: fiarse única y exclusivamente de ese regimiento de lanceros llamados pescadores de caña, que ellos os darán la muerte más dulce que podéis apetecer; pero, en cambio, poned cuantos medios os sugiera vuestra imaginación para que desaparezcan esos perversos dinamiteros, baldón de los nobles pescadores de caña, pidiendo auxilio á la Asociación de Cazadores y Pescadores de España y á los excelentes aficionados que anteriormente dejo nombrados, para que todos unidos acudan en queja de lo que os sucede á los Poderes públicos, que seguramente han de atenderos; mas no contéis conmigo para tratar de dinamiteros, porque no quiero que me suceda por segunda vez algún lance parecido al que en mis tiempos mejores me ocurrió, del que jamás me olvidaré, y que me voy á permitir referiros para concluir:

Frisaba yo en los quince abriles y estudiaba el último año del bachillerato; mi afición á la pesca era ya desmedida (¡debí adquirirla antes de nacer!), tanto que contaba en el almanaque día por día los que quedaban para la llegada de las vacaciones, durante las cuales no me daba punto de reposo, pasándolas no en mi pueblo al lado de mi familia, sino en las orillas del Anzur, dando rienda suelta á mi afición, de la que tenían conocimiento todos mis compañeros de Instituto, con los cuales entablaba frecuentemente animadas pláticas piscatorias.

No pasó desapercibida mi afición al señor Profesor de Historia Natural, pues habiendo advertido éste que los lunes no contestaba las lecciones siquiera regularmente, como acostumbraba á hacerlo los demás días de la semana, hubo de interrogarme en qué consistía mi torpeza en la

lección de los lunes. Callaba yo, como si fuera mudo, no me atrevía á responderle; pero un diablo compañero, más charlatán que estudioso, y por añadidura tartamudo, se levantó y dijo: «Señor, que... que... que el día an... an... anterior es do... do... domingo y no es... es... estudia por... por... porque se va de... de... pesca.» Me llevé mi correspondiente reprensión; pero, nones, seguí en las mismas y sin decir ni pío de las lecciones de los lunes.

Terminado el curso, llegó el día del examen, para el que tenía en la papeleta el número 1. Se reunió el Tribunal á las ocho de la mañana, y mientras se ordenaban los documentos, se recontaban las bolas de la suerte, etc., transcurrió una media hora, que yo empleé en tertulia con mis compañeros, los cuales me denunciaron el hecho de no haber quedado ni un pececillo en el arroyo donde yo acostumbraba pescar los domingos, pues el día anterior había quedado asolado con la dinamita. Me desató en improprios contra los malvados pescadores que así habían procedido, y encolerizado como estaba me llaman al examen, el que transcurría sin incidente alguno, contestando mis lecciones y haciéndome algunas objeciones y preguntas sueltas los tres catedráticos; pero cuando terminé y me levantaba ya de la silla, tormento de los estudiantes y me disponía á retirarme, se le ocurrió al profesor de la asignatura hacerme otra pregunta, diciendo: «Y bien, ¿cuáles son los animales que usted tiene por más salvajes?» Turbado ante pregunta tan inesperada, cuando yo tenía por concluído mi examen, y sin darme cuenta de lo que decía, ni aun de dónde estaba, contesté sin vacilación: «*Los dinamiteros*». Mis compañeros que presenciaban el examen soltaron la carcajada y el profesor abrió desmesuradamente los ojos, frunció el entrecejo, contrajo toda su faz... y yo, ¡triste de mí!, que comprendí al momento la barbaridad en que había incurrido, quise enmendarla y pedir perdón al profesor, y empecé á decirle: «Don Fulano...», y él, muy malhumorado, no me dejó hablar, di-



ciéndome: «¡Qué don Fulano, ni qué don Zutano! ¡No admito réplicas! ¡Salga, salga inmediatamente de la clase!»

No habrían transcurrido dos minutos cuando me entregó el bedel la papeleta de examen, en la que en gruesos caracteres

venía escrita mi excelente nota, *iii Un par de calabazas!!!*, que ya quisieran los valencianos criarlas mejores en su famosa huerta.

UN ANDALUZ PREGUNTÓN.

Rute y Junio de 1916.

## NUBE DE VERANO

(CUENTO)

Los montes, formando semicírculo, rodean el pueblecillo. Desde la cima de cualquiera de ellos se contempla, allá abajo, los tejados rojos de las casas con sus fachadas blancas manchadas por la vetusta y negra madera de puertas y ventanas; el campanario humilde de la vieja iglesia; la vega, aprisionada por los cerros, se muestra verde y fecunda, salpicada de amapolas y otras florecillas campestres; el río, cuya mansa corriente es entorpecida por guijarros, juncos y sauces, hace subir al cielo su monótona y poética canción, y las blancas veredas, cruzándose entre sí, conducen unas al pueblo y otras á diminutas casitas diseminadas por los montes y por el llano.

Al atardecer, cuando de las cuadradas chimeneas de los hogares salen perezosas nubecillas de humo pardo y la campana de la ermita toca pausada y melancólica, los trabajadores del campo vuelven á sus viviendas canturreando ingenuas canciones, interrumpidas á veces para arrear las bestias ó guiar los rebaños que marchan envueltos en polvo blanco y pegajoso.

El sol ha desaparecido ya; sólo un resplandor rojizo ilumina el horizonte como si tras él ardiera otra Roma. La sierra va poco á poco tomando distintos tonos: pardos, morados, negruzcos, anaranjados; hasta las nubes blancas antes, parecen ahora ráfagas de fuego, y una tenue obscuridad cubre la tierra borrando todos sus colores, mientras que una imperceptible niebla envuelve cariñosamente el poblado.

Por tortuosos caminos se baja al pueblo. Los anchos portales de las casas se hallan abiertos; en su interior se ven, á las débiles luces de aceite ó petróleo, las siluetas hombrunas de los labradores que arreglan en un rincón las herramientas ó aperos de labranza, los haces de hierba ó de leña y las aguaderas del jumento, que un instante antes ha pasado cansino hacia la cuadra, produciendo en las losas de la casa un ruido opaco y acompasado.

Mientras las mujeres preparan la cena, los sencillos habitantes se sientan á la puerta de sus casas charlando con el vecino si los trigos están altos, si lloverá ó no para la feria, si hace más calor que el año tal ó si han hecho tanta ó cuánta faena.

Alrededor de ellos, unos chiquillos sucios y gordiflones juegan en el suelo ó discuten á puñadas.

Los mozos se encaminan á la plaza, sitio obligado para comentar y criticar.

Por una estrecha callejuela iluminada por la luna, marcha precipitadamente uno de estos mozos; es Antón, que, como de costumbre, va á ver á su novia, que seguramente le estará esperando en la ventana.

Á medida que se iba acercando más á la casa de Mari-Cruz, que así se llamaba su novia, Antón sentía siempre un desasosiego grande, y cuando ya estaba en su presencia, casi se avergonzaba. Extraña condición de los hombres buenos y sencillos, que no temblando ante otro hombre ó ante un peligro cualquiera, ante una mujer son colegiales.



Por primera vez desde que empezaron sus relaciones, Mari-Cruz no estaba en la reja. Antón llamó impaciente:

—¡Mari-Cruz, Mari-Cruz!

—¿Qué quieres? —contestó ella desde dentro.

—¿Cómo qué quiero? ¿No lo sabes, chiquilla? Verte, hablarte, tenerte cerca de mí.

—Perdone por Dios, hermano. Su novia ya no vive aquí —dijo Mari-Cruz saliendo á la reja.

—Pero, muchacha, ¿qué estás diciendo? ¿Te has vuelto loca?

—¡Sí, sí, local! Ahora verás: tu novia vive en el cercado y se llama Rosa. ¿Eh, estoy loca? —dijo Mari-Cruz inclinando graciosamente la cabeza sobre el hombro.

—Pero de remate. Yo no tengo nada que ver con Rosa; ¿quién te ha contado ese disparate?

—Nadie; yo que lo sé. Así es que vete, vete á buscarla, que ella te hará más caso que yo.

—Pero, mujer, por Dios y por...

—Nada, nada. Adiós —y cerrando la ventana desapareció.

Antón se quedó helado en pleno verano. ¡Qué cosas no habrían contado á Mari-Cruz para que ella obrase así! Era una víctima más de los chismes del pueblo. Porque él, sí había acompañado á Rosa un día que se encontraron los dos en el camino y volvieron juntos al pueblo, pero no pasó de ahí. Y ¡con Rosa! que era una mujer tan orgullosa; si hubiera sido con otra, aún; ¡pero con ésa!...

Sin saber qué determinación tomar por el momento, Antón empezó á andar maquinalmente hacia su casa; había oído decir que las madres son inmejorables consejeras, y él fué á consultar aquel terrible caso con la suya.

## II

Á la mañana siguiente, Antón marchaba pensativo carretera adelante. No había podido dormir; toda la noche estuvo tan despierto como cuando se acostó. El rudo tra-

bajo del día, la perspectiva del siguiente, su juventud, no habían podido vencer la preocupación que le produjera la inesperada ruptura con Mari-Cruz, de la cual estaba perdidamente enamorado, pues aparte de ser la muchacha una *real moza*, reunía condiciones morales que envidiaban todos.

El día parecía también querer aumentar su tristeza. Amaneció el cielo cubierto de nubes grises, que ocultaban por completo ese azul tan divino que tanto alegra; el sol tampoco iluminaba; la tierra, los trigos, el verde campo, las mismas montañas, tenían un color extraño; hasta el agua del río, cristalina siempre, era ahora turbia, y por todas partes se sentía un penetrante olor de tierra mojada. Todo ello hacía sumir al alma en un estado de melancolía y pesadumbre.

—El día parece hecho de encargo para mí (iba diciendo Antón mientras andaba); la verdad es que, cuando todo está alegre, iluminado, cuando todo canta y todo ríe y se cuenta con el cariño de una mujer, la vida no puede ser más encantadora; pero cuando, por el contrario, amanece un día de éstos y le pasan á uno las cosas que á mí me pasan... ya... ya. ¡Ay, mujeres, mujeres, qué difíciles sois de entender! Os comparo á las guitarras: á cada una se la temple de manera distinta para que suene bien, y después que uno ha encontrado el tono... viene una víbora y lo envenena todo. ¡Como supiera quién había sido, me serviría su lengua para atar los haces de hierba, como me llamo Antón! ¡Que así, sin más ni más, á mansalva, no se puede destruir un corazón!...

Y al no empezar á caer gruesas gotas, Antón hubiera continuado su soliloquio indefinidamente, haciendo más ó menos acertadas disertaciones sobre el amor. Pero la lluvia le obligó á pensar en otra cosa: en su paraguas, que ¡oh desdicha! se lo había dejado olvidado días antes en casa de su novia. ¿Cómo volver si estaban regañados?; ¿cómo permanecer sin él todo un día de tormenta, en medio del campo? La so-



lución de este terrible dilema fué el desandar lo andado y dirigirse de nuevo á casa de Mari-Cruz; porque, después de todo, el paraguas era suyo, y además un recuerdo de familia.

La ventana de su novia estaba abierta; dentro se oía el cascabeleo de una deliciosa voz que cantaba una copla popular.

—¡Muy bien, muy bien!—gritó Antón con ironía.

—¿Otra vez tú? ¡Vaya un susto que me has dado!—dijo Mari-Cruz saliendo á la reja.

—Sí; pero no vengo á verte. Vengo por mi paraguas que lo dejé detras de tu cómoda el otro día.

—¡Qué casualidad, hombre!; y muchas gracias por tu amabilidad.

Al poco tiempo volvió Mari-Cruz con el paraguas, de color encarnado con cenefas azules.

—Toma, y piensa si te dejas algo más para que no tengas necesidad de volver.

Antón, al coger por entre los hierros de la reja su paraguas, tronchó un clavel tan rojo como la sangre. Esto exasperó á Mari-Cruz.

—¡Ves, ves tus bromitas lo que hacen! ¡Qué lástima de clavel!; ¡tan bonito como era!—y acariciaba mimosamente la flor.

—¿Bromitas yo? ¡Pues sí que estoy para ellas!; y... después de todo, esa maceta es mía; te la regalé yo, de modo que...

—Qué, ¿te la quieres llevar, no es eso? Pues llevátela, llevátelo todo—dijo lloriqueando Mari-Cruz que vió que su novio había tomado seriamente el asunto.

—No, no quiero llevarme nada; únicamente quería llevarme tu cariño, y no quieres—respondió Antón, á quien las lágrimas de su novia habían conmovido.

—¡Ah! ¿pero es que te has creído lo de anoche?; ¿tú crees que queriéndote como te quiero te iba á olvidar así, de repente, por un cuento de pueblo? Eso pasó como ha pasado esa nube que te acaba de calar: como una nube de verano.

La lluvia había cesado, y el sol, rompiendo el celaje, había descubierto un cielo muy azul y mandaba á la tierra sus rayos que son vida, luz y amor.

RAFAEL CASAMITJANA.

Madrid, Junio 1916.

## MADRIGAL

Una vez acabado el almuerzo,  
cuando sólo quedaba en la mesa  
un pedazo de pan destrozado  
en montones de migas morenas,  
dejé libre mi rústico asiento  
y eché al hombro mi limpia escopeta,  
cuyo acero pulido y brillante  
transformaba en millares de flechas  
las caricias de un sol amarillo  
como el oro de antiguas monedas.

Corrí un rato detrás de los perros  
que, el hocico pegado á la tierra,  
caminaban en pos de una liebre  
arrastrando sus largas orejas;  
mas por fin fui cautivo en los brazos  
del cansancio, y dejé que siguieran  
los pachones el rastro emprendido,  
y buscando la sombra más fresca,  
elegí la que daban los árboles  
donde empieza á elevarse la sierra,  
enlazando sus ramas endebles

con abrazos de amantes que llegan  
á encontrarse después de los años.

Yo egoísta deshice las trenzas  
y acabé mi camino en la boca  
tenebrosa de obscura caverna;  
avancé, quise ver, no vi nada;  
sólo había negrura, tinieblas.

.....  
La visión del paisaje frondoso  
y del hueco labrado en la peña,  
trajo á mí los recuerdos añejos  
de mujer á quien quise de veras;  
era grácil y blanca, muy blanca,  
con blancura de virgen de cera;  
con el pelo tan bello y tan rubio  
como el oro de antiguas monedas;  
con los ojos muy grandes, muy verdes  
con verdor de las hojas más tiernas,  
y detrás del cristal de sus ojos,  
entre sombras, un alma muy negra.

(De *Ecos Ruteños*.)

J. ESCRIBANO



## TIRO DE PICHÓN

### EN LAS PALMAS (CANARIAS)

**Campeonato regional.**—El día 18 de Junio próximo pasado se celebró en el campo de Santa Catalina, de Las Palmas, el concurso para la adjudicación de la copa del campeonato regional de tiro de pichón.

Dicha copa fué donada por la Sociedad de Las Palmas, con la condición de que fuese propiedad de la Sociedad que la ganase tres veces.

La primera la obtuvo D. Tomás Siliuto, de Tenerife; la segunda, D. Felipe Ravina, también de esta capital, y la tercera y cuarta los hermanos Sres. Cruz, de Las Palmas, quedando, por tanto, empatados ambos equipos.

Para esta tirada había gran interés por ambas partes, pues era la definitiva.

En representación de Tenerife fueron á Las Palmas el Vicepresidente D. Francisco Trujillo, que formó parte del Jurado, y tres tiradores.

El campo de tiro se vió animadísimo, pues sólo de tiradores de Las Palmas tomaron parte diez y ocho, dando mayor esplendor al acto el sinnúmero de distinguidas y bellas señoras y señoritas que ocupaban las tribunas.

El resultado fué el siguiente:

Campeón, D. Pedro Medina, de Tenerife, el cual mató los diez pichones sin hacer cero, ganando la copa y el 30 por 100 de la subasta de escopetas.

2.º Premio consistente en un reloj de pulsera, de oro, le correspondió á D. Jerónimo Padrón, de Las Palmas.

3.º Premio, un alfiler de corbata, de oro, con la alegoría de la Sociedad, D. Arsenio Delgado, de Tenerife; y

4.º Premio, un estuche con pitillera y fosforera de plata oxidada, D. Felipe Ravina, de Tenerife.

El éxito obtenido no puede ser mayor, pues luchando tres tiradores de Tenerife contra 18 de Las Palmas, obtuvieron tres de los cuatro premios, dejando á gran altura el nombre de Santa Cruz.

Enviamos nuestra felicitación más entusiasta á los tiradores triunfantes.

Para celebrar el triunfo del campeón D. Pedro Medina, se reunieron á comer en el «Café British» el Presidente de la Sociedad de Tiro de pichón Dr. Sr. Arozarena y varios socios, en unión del festejado señor Medina. Asistieron también los señores D. Nicolás Martí y Dehesa, el Doctor Sr. Sánchez Pinto y representantes de la prensa local. Honraron el acto con su presencia el Presidente de la Cámara Agrícola D. Francisco Trujillo y D. Arcio Hernández.

El Sr. Medina fué muy felicitado; reciba nuestra enhorabuena muy cordial por su señalado triunfo.

**Datos curiosos.**—En la tirada de entrenamiento verificadas en Tenerife para el citado campeonato, se soltaron 99 pichones; tomaron parte 16 escopetas, pero sólo tenían derecho á tirar en el pacto los señores Delgado, Medina y Ravina; de los cuales el que más ceros hizo sólo llegó á 5 de 30; los demás tiradores se colocaron detrás de los paredones del Tiro y sólo dejaron escapar 2 pichones de los 99; uno de los puestos era ocupado por nuestro distinguido amigo D. Arcio Hernández, el cual mató 6 pichones que pasaron al alcance de su escopeta.

¡Qué lástima es que esas escopetas no las veamos con frecuencia en las tiradas de alguna importancia que se celebran por estos lares!

### EN LA GRANJA

**Día 28 de Junio.**—Copa de S. A. R. la Infanta Isabel.

Este premio fué ganado por D. Narciso Pérez de Guzmán, el cual ofreció un premio que, disputado á continuación y empatado S. M. el Rey con el donante, éste le cedió.

Después se tiró otro premio que dió nuestro Monarca y que fué ganado por el Infante D. Raniero.

PAZQUIITO





## Mesa revuelta



### DENUNCIAS

Por el conserje de la plaza del Mercado fueron denunciadas dos mujeres que se hallaban vendiendo pescado de río, como si para ellas no rezara la veda de pesca que está en vigor.

La denuncia ha pasado al Juzgado municipal.

También decomisó tres kilos de madrillas y barbos á Juana Jiménez y Carmen Gutiérrez, que por infractoras de la ley de Pesca han sido denunciadas ante el Juzgado municipal de esta ciudad.

—La benemérita de Navascués ha denunciado ante el Juzgado correspondiente á dos chicos de nueve años que fueron sorprendidos en una regata del pueblo de Icoiz pescando madrillas. Pero de qué manera: á martillazos.

Los dos martillos que empleaban en la faena y un kilo de chipas que habían atontado, han sido puestos á disposición del Juzgado correspondiente.

—La de Irurzun ha denunciado al vecino de Izurdiaga, Lucio Irañeta, que fué sorprendido infringiendo la ley de Pesca, habiéndosele ocupado tres libras de barbos y una red.

—La de Viana ha denunciado ante aquel Juzgado á los vecinos de Logroño, Blas Benito Viguera y Jesús Elías Villar, que fueron sorprendidos vendiendo pescado en época de veda, juntamente con unos artefactos de pesca que les fueron ocupados.

—La de Errazu ha denunciado ante el Juzgado del Valle de Baztán, á un joven de catorce años que fué sorprendido infringiendo la ley de Pesca.

—Y la de Azagra ha denunciado ante el Juzgado de aquella villa, á los vecinos de la misma Tomás Pérez Medrano y Jesús Osés Pastor, que fueron sorprendidos infringiendo la ley de Pesca, á los cuales se les ocuparon los útiles que utilizaban: un

candil, un retel, una cuerda con siete anzuelos y algo de pesca.

(Del *Diario de Navarra*.)

Nuestro aplauso más entusiasta á la Guardia civil de Pamplona, por el celo que demuestran en el cumplimiento de su deber.

—Por infracción de la ley de Caza ha sido denunciado el vecino de La Herrera, Luis Córcolas Jiménez.

(Del *Diario de Albacete*.)

Ante el Juez municipal de Gilbuena ha sido denunciado el vecino de Junciana, Regino López, por haber sido sorprendido en el término municipal de dicho pueblo, llevando una escopeta careciendo de la correspondiente licencia.

—Al vecino de Berrocal, Pedro García, le ha sido recogida una escopeta que llevaba careciendo de la correspondiente licencia.

—Por la Guardia civil han sido denunciados algunos vecinos de Mingorría por pescar con dinamita en el río Adaja.

—El vecino de Cebreros, Eusebio Calero, ha sido denunciado por llevar una escopeta sin la correspondiente licencia.

La benemérita se incautó del arma y puso la correspondiente denuncia ante el Juzgado.

(Del *Diario de Ávila*.)

—La Guardia civil del puesto del Rincón denunció al vecino del mismo, Diego Ros Alarcón, por usar una escopeta sin licencia.

(Del *Diario de Murcia*.)

En el sitio conocido por la Rueda, del término de Rute, han sido intervenidos varios reclamos, una red y un revólver á Moisés Repiso, natural de Cuevas de San Marcos (Málaga).

—Al vecino de Monturque, Antonio Molero Arcos, también le ha sido intervenida



una escopeta que usaba careciendo de licencia para ello.

—La Guardia civil de Pedroche ha denunciado al vecino de aquel pueblo, Juan Muñoz Valverde, por hacer uso de una escopeta, careciendo de licencia para ello.

—El vecino de Rute, Manuel Villén Roldán, también ha sido denunciado por cazar con reclamo, careciendo de licencia.

Á ambos les fueron intervenidos los expresados elementos de caza.

—La benemérita de la barriada de Cerro Muriano ha denunciado á Patricio Ruiz Zafra, Antonio López Sarmiento, Manuel Cintas Manchado, Eugenio Vaquero Huertas y Manuel Cáceres Gómez, á quienes intervino cinco escopetas por carecer de licencia para su uso.

—Los vecinos de Córdoba, Pedro Baena Prieto y Manuel Castro Gómez, también han sido denunciados por cazar en el sitio conocido por Arroyo de la Marota, del término de Guadalecázar.

—Por vender conejos en el Mercado público, contraviniendo las órdenes dictadas por la Alcaldía para el cumplimiento de la veda, ha sido denunciada la vendedora Josefa Mejías Díaz.

(Del *Diario de Córdoba*.)

Muy bien, cuenten siempre con el agradecimiento de los buenos aficionados.

**¿Cómo piensa usted de la Federación?  
¿Qué medios propondría para organizarla?**

**¿Qué organización le daría usted al cuerpo de guardería para que resultara más eficaz su cometido?**

## MUY AGRADECIDOS

Así quedamos á los Sres. Jefes de las Comandancias de la Guardia civil de Málaga, Córdoba y Cuenca, por el extraordinario celo que han demostrado para reprimir y denunciar sin contemplación de ningún género á los infractores de las leyes de Caza y Pesca. También damos las más expresivas gracias al sargento de la Guar-

dia civil del puesto de Cuevas de San Marcos (Málaga), por las atenciones que ha tenido con nuestro colaborador *Un Andalúz preguntón*, corrigiendo los abusos de pesca que éste le denunció en carta fechada á principios de Junio.

Asimismo se las anticipamos al Sr. Bracero, jefe del de Iznájar, por haber prometido hacer lo posible para cortar los mismos abusos, y vigilar á los bañistas del Jenil para que no usen la dinamita, como acostumbra todos los años.

Esperamos que los de Rute y Lucena hagan cumplir la ley á los muchos que en el Anzur se dedican á la pesca por tales ilícitos procedimientos.

LA REDACCIÓN.

**Escopetas** de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

## LIBROS RECIBIDOS

El de Vázquez de Aldana es notable, se titula *Armas y defensas*, consta de 529 páginas y su texto, con profusión de grabados, es ameno é instructivo.

El libro de Vázquez de Aldana deberían leerlo con detenimiento y estudiarlo todos los españoles, pues explica detalladamente y con gran claridad cuanto se refiere al uso de las armas de fuego en sus varios aspectos de «defensa», «sport» y «caza».

También integra en su texto una interesante réplica de nuestro ilustre colaborador y querido amigo D. Eduardo de Lete, titulada «El cazador y el soldado».

Recomendamos sinceramente á nuestros lectores la lectura del libro de Vázquez de Aldana, porque su lectura, repetimos, distrae é instruye.

Admita su autor nuestra felicitación más entusiasta por su labor patriótica y regenerativa.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.